

El recitador González Marín...

(Viene de la página anterior)

riesgo llama probablemente a uno de esos recitadores del Viático de Pemán, que él sabe caracterizar tan bien, y poniendo el proverbial Padre Nuestro en su boca de comparsa lo destruye, con lo que nos deja atónitos, en aras de un antropomorfismo contrario a la naturaleza intelectual de tal índole de poesía, y del que Darío, el auténtico, tan discretamente sabe cuidarse.

Nos ha defraudado pues el recitador trayéndonos un Rubén truculento que recuerda esos cromos repintados y lustrosos, en que las Vírgenes de Murillo, a fuerza de reimpresiones, van perdiendo las líneas y el semblante hasta

acabar por ponernos una cata de morfínomana consuetudinaria, que vuelve ridícula o irrisoria la postura siempre mística.

Y ahora, rescatado ya el gran nicaragüense de las garras del recitador, terminaremos afirmando nuestra impresión que éste no es otra cosa que uno de esos tantos jinetes sobre la línea que marca el límite prudencial ya que, ambiguo y blanduzco entre mortales e inmortales, se ha colocado en el terreno de los términos medios que es en el que caben todas las irresponsabilidades y desde el que pueden lograrse todas las prebendas.

El alumno.—¿Y ahora qué voy a hacer en el examen?

El profesor.—¿Tiene usted un 4!

El 4.—La verdad es que para lo que había en el cuaderno.

EL YIGUIRRO

Yiguirro.—Bueno, luna, bueno, crepúsculos, yo me callaré para siempre, en este país en que sólo os cantan los ruseñores.

Poeta.—Hasta ahora no había oído que tú tienes una maravillosa garganta. ¿No es verdad, luna?

Crítico.—Una garganta preciosa, es cierto; pero un nombre imposible para las rimas selectas.

EL NIÑO

Niño.—¿Yo también puedo hacer ríos!

Madre.—No me ensucies la sala.

Niño.—(Tras unos momentos) ¡Yo también puedo hacer trueno!

Madre.—¿No te suenas las narices con la mano!

Niño.—(Un poco después) ¡Otro trueno!

Madre.—(Impaciente y avergonzada por la visita respetable) ¿Qué hacer con este niño?

CARLOS LUIS SÁENZ

Apólogos

= Colaboración. Costa Rica y octubre de 1937. =

LA MUÑECA QUE NO SE HA VENDIDO PULPERIA

—¿Por qué será que cuando mi amo sale de este lugar se olvida de que soy tuerto, de que tropico y de que tengo muchas mataduras? Intenta sacar de mis piernas galopas aéreas... ¿Será que todavía tengo algo de mi noble ascendiente Pegaso?

La botella en las alforjas.—No nos hagamos ilusiones. ¡Yo conozco el secreto antiguo!

LA MUÑECA QUE NO SE HA VENIDO

—Me llamo Mignon. ¿Conoces el país donde florece el limonero?

El ratón.—¿Para lo que sirves, con tu corazón de setrín!

La cucaracha.—Pero la ceta de tus mejillas es un rubicundo alimento para poetas y para cucarachas.

EL PUPITRE

El pupitre.—Si supiera el profesor lo que yo sé.

El alumno.—¿Tanto que sabe el profesor!

El profesor.—¿Nosotros no sabemos nada!

La campana.—Es preciso que dejéis de estudiar tanto, tanto, tanto.

El pupitre.—Ahora me quedaré enfriando mis lecciones.

EL FLORERO

Tenía el empeño estético de estar siempre en el centro de la mesa (Conocéis lo orgullosas que son las mesas de las salas, las inútiles) Tenía forma de pez. Las flores le salían como líricos anzuelos de su hocico abietto eternamente.

Un día la mesa no aguantó más; invitó a los chicos a correr en torno suyo y, cuando la carrera se desataba en desenfreno, se les atravesó y, ¡plum!, adiós florero.

EL AGUACERO

Las tejas.—Debajo de nosotros está la casa seca: y después el fuego dirá que él no tiene nada que agradecernos.

Un rama.—No me gusta llorar cuando no estoy triste.

El sapo.—¿Dónde me refugiare? ¿Dónde para que no se metan conmigo?

El paraguas.—¿Para qué componen los aleros!

La acera.—¿Ah, si yo tuviera paraguas!

El aguacero.—A callar todos: yo soy el único que tengo la palabra.

El trueno.—Precisamente iba a decirlo yooo.

EL CUADERNO PERDIDO

El cuaderno.—La verdad, es que ya era tiempo de hacerte compañía.

El Partido Socialista Uruguayo se dirige al S. D. N.

= De El Sol, Montevideo, 3ra. semana de setiembre de 1937. =

Días antes de efectuarse la reunión de la Liga de las Naciones en que se trató la apelación del gobierno de España por la agresión italiana, el Comité Ejecutivo de nuestro Partido envió al Secretario de la Liga el siguiente mensaje, despachado por vía aérea:

Montevideo, setiembre 9 de 1937. — Al secretario de la Sociedad de las Naciones, M. José Avenol. — Ginebra. — El Comité Ejecutivo del Partido Socialista del Uruguay (Sección Uruguay de la I. O. S.) quiere hacer llegar por su intermedio a la Asamblea de la Sociedad el ferviente deseo, ya expresado por otros sectores democráticos del país, de que ese alto organismo internacional adopte las medidas que su propio Estatuto establece, en defensa de un país asociado, agredido con violación de los

más solemnes compromisos, por las fuerzas armadas de otro país asociado.

No es necesario sentirse solidarizado, como nos sentimos nosotros, con la causa de España leal, para reclamar de la Liga de las Naciones el acto de justicia que significaría defender la soberanía de un país que recurre a la Liga, de la que es miembro, en busca del apoyo a que tiene derecho.

Basta para ello formar entre los que ambicionan la paz y la inviolabilidad de los compromisos libremente contraídos por los países. El prestigio y la fuerza de la Sociedad de las Naciones, que ha de ser, precisamente, la base de la paz, exigen una clara y decidida actitud frente a la agresión de que es víctima España. Es la actitud que esperan todos los verdaderos demócratas del mundo.

JOSÉ P. CARDOSO,

Secretario General del P. Socialista.

“In Angello Cum Libello”. - Kempis

En un rinconcito, con un libreto,
un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica